

TRES AÑOS DEL GOBIERNO DE KIRCHNER

La fiebre del 25 de Mayo



JORGE LANATA

Como siempre sucede, la suma de dos más dos suele arrojar diversos resultados: comparada con mayo de 2003, la cantidad de indigentes y de personas que viven bajo la línea de pobreza ha disminuido. Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, la pobreza bajó del 54,7% al 33,8%, y la indigencia, del 26,3% al 12,2%. La tasa de desocupación, que alcanzaba un 17,8% en el segundo trimestre de 2003, fue del 10,1% en el último trimestre de 2005, con una aclaración: se cuentan como "ocupados" a quienes perciben planes Jefas y Jefes de Hogar o similares.

Cada porcentaje mencionado es estrictamente verdadero; del mismo modo que lo son las cifras que siguen, difundidas por Claudio Lozano, secretario de Estudios y Formación de la CTA:

—El 52,3% de los asalariados gana menos de \$ 400 y el 73,9% gana menos de \$ 600.

—Hay 21 millones de argentinos bajo la línea de pobreza y casi diez millones en situación de indigencia.

—El salario real es un 54% más bajo que en 1975.

Según el Banco Mundial, el 46% de los trabajadores argentinos está en negro, cifra que supera a las de la década del noventa, en plena flexibilización laboral.

Y una última ponderación del INDEC: los argentinos más ricos ganan 31 veces más que los más pobres. Nunca antes la diferencia había sido tan amplia.

La administración K llega a su tercer año rodeada de estos números verdaderos, sin ningún plan a mediano plazo (a excepción de la reelección siempre soñada) y en su momento de mayor concentración de poder en el partido y el Parlamento. El Gobierno jamás ha dejado de medir la imagen del Presidente: según confió a PERFIL un encuestador cercano a la Casa Rosada, se encargan entre 800 y 1.000 encuestas en un año electoral, intentando medir los temas más diversos: aceptación o rechazo a las medidas, discursos y hasta gestos presidenciales. El Gobierno se preocupó por averiguar, por ejemplo, cómo había caído en el público el gesto del Presidente de tocar madera cuando Menem juró como senador. La imagen K sigue siendo altamente positiva:

Consultora Equis: 79,1%
Rouvier: 78,8%

Haime: 78%
Analogías: 77,3%
IPSOS: 77%
CEOP: 74,6%

Los números, sumados a la inexistencia total de oposición, sobran para que la reelección, aunque desmentida, sea un objetivo cada vez más próximo. Los promotores de K 2007 son los miembros de Compromiso K: Rudy Ulloa (ex chofer de Kirchner, hoy propietario de un multimedio en Santa Cruz) y Olaf Aaset, diputado provincial y ex abogado del Presidente. Ellos, junto al secretario legal y técnico Carlos Zannini y a Carlos Kunkel, impulsan el acto del 25 de Mayo.

3K

Finalmente, los setenta llegaron al poder. En todas sus variantes: llegaron los militantes duros, los culpables, los que nunca estuvieron pero se lo contaron a sus hijos, los que estuvieron demasiado y los que todavía están ahí. Muchos conservan ese bigote entre universitario y folclórico, y

Los más ricos ganan 31 veces más que los más pobres. La diferencia nunca fue tan grande.

otros —Carlos Moreno, por ejemplo—, en tren de conservar, parecen haber decidido conservar la portación de armas en aras de convencer a los tibios. El trazo grueso de los setenta ha sobrevivido, incólume: ellos siempre tienen razón. Con ese énfasis y casi con las mismas palabras, Cristina K lo repitió en el Senado en ocasión del debate sobre el 24 de marzo: quienes están en contra son nuestros enemigos.

Llevado al caso personal, el Presidente tiene melancolía de lo que no sucedió; ya K, como su esposa, pasó la dictadura en Santa Cruz atendiendo circulares de la 1.050 y convirtiendo sus ahorros en decenas de departamentos: no se conoce su participación en actividad política alguna, ni en defensa de presos políticos ni en pedidos de hábeas corpus, y tampoco durante su gestión como gobernador (en tres períodos) se recuerda algún acto de repudio al golpe del 24 de marzo. La sobreactuación de los derechos humanos tuvo, en es-

tos tres años, su pequeño rédito electoral. Desde el punto de vista discursivo la actitud del Presidente frente a las Fuerzas Armadas fue brillante: recordó su actuación en la

dictadura y sus responsabilidades en el terrorismo de Estado, pasó a retiro al 75% de los generales y denunció intrigas políticas en el Patio de Armas del Colegio Militar. A la hora de decidir, se equivocó: nombró al frente del Ejército al general Roberto Bendini, investigado por la Justicia por manejo irregular de fondos de su propia institución.

Las peleas de K por espacios de poder en el partido o en el país estuvieron acompañadas por diversas denuncias de complots que jamás llegaron a probarse: Miguel Bonasso denunció en abril de 2004 que había "una conspiración para limar al Presidente", inspirada por la "derecha salvaje", Mariano Grondona y el diario *La Nación*. En junio de 2004 fue el propio Presidente quien denunció un complot en su contra y dijo que "están al acecho algunos sectores políticos y económicos que buscan quebrar el sostén del Gobierno, enfrentarlo con la sociedad e inviabilizar cualquier cambio". En la campaña de agosto de 2005, Cristina K habló de un "pacto desestabilizador", y el Presidente aclaró que Duhalde se encontraba entre los desestabilizadores. En octubre, al difundirse el índice de inflación del 1,2%, K mencionó a "grupos económicos que quieren desestabilizarnos y perjudicar al pueblo". Al mes siguiente Aníbal Fernández mencionó un complot de sindicalistas ferroviarios en la quema de la estación de trenes de Haedo.

Aunque nunca antes —a excepción, claro, de las dictaduras— se ha visto un control tan exhaustivo de la prensa; éste parece resultar insuficiente para el Gobierno que, en diversas oportunidades, tomó como blanco de ataque a medios y periodistas y respondió sus críticas con nombre y apellido.

Los intentos —y los logros— del Gobierno por cooptar e influir en la prensa han sido estudiados por diversas instituciones, entre otras: Poder Ciudadano. En cifras de 2005, el Gobierno gastó 88 millones sólo en los primeros seis meses para "difundir su gestión". En ese período el diario *Clarín*, el más importante del país, con 423.000 ejemplares diarios de promedio,

recibió 7.153.177 pesos, y el diario *Página/12*, con unos 12.000 ejemplares de circulación total, recibió 4.492.942 pesos. La pauta ordena: esta semana el Gobierno de Santa Cruz ordenó a una emisora privada, LU12, La Opinión Austral, que el programa *Séptimo día*, de Héctor Barabino, fuera levantado, so pena de excluir a la radio de toda la pauta oficial. La emisora optó por la cuenta y Barabino quedó en la calle.

Al Gobierno no le gusta discutir en la prensa ni en el Parlamento: en Diputados hay 120 legisladores K, a los que deben sumarse algunos bloques aliados, como los ex duhaldistas comandados por José María Díaz Bancalari y algunos radicales pro K. El oficialismo controla, a la vez, 34 de las 45 comisiones de esa Cámara. En el Senado hay más de 40 legisladores K, y 19 de los 24 presidentes de comisión le hacen la venia a la Rosada. A pesar de que cuenta allí con casi todas las garantías, el Gobierno sigue enviando decretos de necesidad y urgencia (DNU) al Congreso. En 1.032 días de gobierno, Kirchner firmó 150 DNU, superando a Menem, Duhalde y De la Rúa en el *Rapid Law Top Forty*.

AMIGOS SON LOS AMIGOS

Lo que comenzó como un gobierno

Esta semana, el gobierno de Santa Cruz ordenó levantar un programa de una radio privada.

de transición parece ahora dispuesto a eternizarse, mientras algunos movimientos internos generan cambios en la estructura de poder, sin llegar a afectar la marcha de la gestión. Desde que Lavagna tuvo la osadía de comentar la existencia de un sistema de preferencias en la adjudicación de la obra pública, la administración K prefirió quedarse sin ministro de Economía. "Felicha" Miceli anota los consejos del Presidente y De Vido cuida celosamente el ducto del dinero.

El "pandevismo" (todo De Vido) parece respetar algún límite en el territorio un poco más deteriorado de Alberto F, que de todos modos aún conserva para sí los superpoderes que le permiten alterar el Presupuesto nacional a sola firma y sin dar cuentas a nadie. Quienes se animaron a presentar alguna discrepancia en el Gabinete fueron separados de inmediato: Gustavo Beliz, en medio de un escándalo con la SIDE, y Horacio Rosatti, ministro de Justicia, quien se negó a firmar tres licitaciones para